

## “HOMENAJE A J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS”

*Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián (16-17). (II volúmenes), Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra (Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País), obra cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Edita: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones; San Sebastián-Donostia, 1982-83; págs. 1137.*

### LA HISTORIA ESCRITA EN COLABORACION

Desde su constitución el 11 de enero de 1966 el “*Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra*”, perteneciente a la obra cultural de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián y filial de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, ha desplegado una importante labor en el campo de la historiografía, tanto en su colección de “Monografías”, “Temas donostiarras” o el *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Todas esas publicaciones, las conferencias y cursos que sus miembros han impartido, la misma existencia de la biblioteca, ubicada en la calle de 31 de Agosto, de San Sebastián, donde se encuentra la “Sala Serapio Múgica”, con un fondo editorial donado por su familia al Grupo, los “paseos culturales” destinados a explicar a los estudiantes la historia de su pueblo, conforman, entre otras actividades, una dilatada labor cultural. El Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra (GDCHD, en adelante) nació al calor de cierto ambiente y fervor cultural motivado entre otras cosas por las Conmemoraciones Centenarias celebradas en Donostia tres años atrás, con motivo de la reconstrucción y expansión de la Ciudad (1813-1913-1963). Era este un ambiente propio del importante momento de inquietud y animación intelectual que vivía Guipúzcoa y singularmente su capital, con las andanzas de instituciones como La Academia Errante, las publicaciones

literarias —“Noray”—, el nacimiento de concursos, como el “Ciudad de San Sebastián”, o las tertulias de “Espelunca”, entre otras.

Sin embargo, detrás de cada actividad está el hombre, el animador cultural que, por lo que respecta al GDCHD, no es otro que el historiador *José Ignacio Tellechea Idígoras*, a quien como presidente y director de publicaciones del Grupo Doctor Camino, así como investigador y redactor de importantes estudios históricos, hay que situar y reconocer como uno de los puntales de nuestra historiografía. Tellechea Idígoras (*San Sebastián, 1928*) ha convocado en torno a este grupo de historia a muchos investigadores preocupados por algunas lagunas históricas y ha iniciado a otros muchos en el trabajo e investigación, con aportaciones, direcciones, consejos, discusiones constructivas o polémicas consecuentes y sinceras. No ha habido una fecha, un hecho o un aspecto de nuestra historia pasada o contemporánea sobre la que Tellechea Idígoras no haya dicho o escrito algún juicio ponderado. Son tantos los estudios, he ahí los de *Carranza o Larra-mendi*, el millar largo de artículos publicados en la prensa periódica, particularmente en el periódico “El Diario Vasco”, o los juicios vertidos sobre su persona y talante intelectual por personajes de la talla de *Gregorio Marañón* o *Menéndez Pidal*, que su relación agotaría estas páginas y vendría a compensar con su fuerza la creencia de quienes puedan pensar que estas líneas responden a un elogio fácil. Medio centenar de libros publicados y otros estudios especializados completan una nómina inacabable.

Tellechea Idígoras sufrió en 1980 una enfermedad que le puso al borde de la muerte. Cuando esto ocurría, una “conspiración de amistad”, movida principalmente por *Joseba Goñi*, *Selma Barklam* y *Juan Antonio Garmendia Elósegui*, otro de los animadores culturales de las dos últimas décadas, y convencidos del desenlace, decidieron recoger una serie de trabajos de otros tantos investigadores, en una publicación, en “homenaje” al historiador y al amigo. Tellechea les cogió a todos en esta “conspiración” y él mismo tomaría parte en la edición de los dos volúmenes que con el título de “*Homenaje a J. Ignacio Tellechea Idígoras*” ha editado la “Sociedad Guipúzcoana de Ediciones y Publicaciones” (1982-1983), dentro del “*Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*” (Núms. 16-17). No sin cierto pudor, el propio Tellechea ha realizado su bibliografía que nos da fe de la labor desarrollada por el mismo en el campo de la investigación histórica.

Ambos volúmenes, cuya cubierta fue diseñada por *Eduardo Chillida*, no son sin embargo un cajón de sastre donde se da cabida a cualquier publicación, en razón del motivo afectivo que en un principio provocó la edición. Como afirma Joseba Goñi, la situación de los trabajos en razón de criterios cronológicos por edades de la historia o materias, ha procurado la presentación armónica de unos estudios cuya relación se haría muy extensa. Son cinco las secciones en las que se divide ambos volúmenes: *Etnografía* y *Arte* (diez colaboraciones), *Edad Media* (once), *Edad Moderna* (veinte), *Edad Contemporánea* (veinte) y *Testimonio* (con diez colaboraciones, entre las que se incluye una de *Jorge de Oteiza*, y la de otro animador cul-

tural, desaparecido en 1984, *Boni Otegi Ecenarro*). Los saludos de autoridades civiles y eclesiásticas que se incluyen en el primer volumen vienen a recordar el espíritu que animó la creación del “Grupo Doctor Camino de Historia donostiarrá” y la personalidad enriquecida en lo espiritual e intelectual del protagonista involuntario de ambas ediciones.

En esa nómina de estudios, debidos a plumas sobradamente conocidas en el País Vasco y fuera del mismo, se presentan trabajos de primera investigación que aprueban que la confección no se debió exclusivamente a un fin de homenaje. Tal es el caso de estudios como el del citado Joseba M. Goñi, acerca de “*Guipúzcoa en la paz de Basilea (1795)*” (pág. 761, del Vol. II), que se prolonga en la investigación de una materia que no pudo incluir en su “*Historia del Pueblo Vasco (3)*” publicada en 1979, en San Sebastián; otros trabajos han tenido a posteriori resonancia suficiente por su entidad y proximidad, como el de *Julio Caro Baroja*, “*Sobre la identidad vasca (Ensayo de identidad dinámica)*”, incluido posteriormente en su libro “*El laberinto vasco*” (Txertoa, 1983) y, entre ese variado muestrario de la historia vasca, y por encima de la investigación misma, hay que reseñar el texto escalofriante, sincero e irreversible que Juan Antonio Garmendia escribió a Ignacio Tellechea cuando, en la noche del 30 de octubre de 1980, daba por perdido al amigo. Escrito en un lenguaje preciso, y ejemplo del ritmo epistolar tan deseable en cualquier narración íntima, la “*Carta a Ignacio Tellechea*” (Vol. I, XXXVI) dice por sí misma todo lo que sobre la personalidad que recibe este homenaje puede decirse.

*Félix Maraña*